

# *O Meio* y los fines: política y cultura en un pequeño periódico brasileño (1889)

---

Leonardo Affonso de Miranda Pereira <sup>(\*)</sup>  
Departamento de Teoría Literaria - UNICAMP  
(Traducción: Miriam V. Gárate)

## *Resumen*

Centrado en el análisis de la coyuntura brasileña a fines de la década de 1880, el artículo analiza el modo por el cual un grupo de escritores reunidos en Río de Janeiro hicieron de la literatura una forma directa de participación política. A través de la creación de un pequeño periódico literario titulado *O Meio*, tales literatos trataron de presentar sus propias propuestas y proyectos para los nuevos tiempos republicanos que se anunciaban.

## *Palabras clave*

Brasil - periódico cultural - *O Meio*

## *Abstract*

Focusing on the context of the 1880's decade in Brazil, this article discusses how a group of writers met in Rio de Janeiro and made of literature a means to discuss the political reality of the time. Through the creation of a modest literary newspaper named *O Meio*, they tried to show their own projects and dreams for the new republican times.

*Keywords*

Brazil - cultural newspaper - O Meio

Los últimos años de la década de 1880 representan para el Brasil un momento de grandes transformaciones. Después de años de intensos debates en la prensa, en el parlamento y en las calles, el país abole finalmente la esclavitud en mayo de 1888, reservando a Cuba el título poco honroso de último país esclavista del mundo occidental. En el interior de dicho proceso, un grupo de jóvenes escritores reunidos en Río de Janeiro, del cual formaban parte nombres como los de Coelho Netto, Raul Pompéia, Pardal Mallet y Olavo Bilac, estrena en el mundo de las letras de forma promisoría. A pesar de contar con poco más de veinte años, todos conseguían espacio en los principales diarios de la ciudad para publicar su producción, lo cual constituía un principio de reconocimiento entre los círculos letrados. Por concebir la literatura como un poderoso medio de transformación social no se limitaban, no obstante, a utilizar dicho espacio para afirmar únicamente sus principios estéticos o estilísticos, sino que hacían de sus poesías, cuentos y crónicas un peculiar instrumento de compromiso a favor de la campaña abolicionista, pues eran partidarios de la construcción de una nación libre y moderna, cuyos principios eran tributarios del ideario liberal propuesto por la Revolución Francesa.

La abolición de la esclavitud señalaba para dichos jóvenes el principio de la victoria de sus ideales en el seno de un proceso en el cual tuvieron participación directa.<sup>1</sup> A los ojos de muchos de ellos, sin embargo, representaba tan sólo el principio del movimiento de transformación que el país debería realizar. Para efectivarse plenamente, dicho proceso debería proyectarse a otros campos, en especial al político,

campo dominado en el Brasil de entonces por régimen monárquico. Concebidos por tales autores como partes constitutivas de un proceso único, la abolición de la esclavitud y la instauración de la República formarían, así, un todo cohesionado y articulado,<sup>2</sup> motivo por el cual a partir de 1888 hicieron de la lucha por la República una de las bases de su práctica literaria.

No obstante, abolida la esclavitud y definida la campaña republicana como nuevo tema del debate público, se cierra la fase de armonía y de unidad que caracterizó a lo largo de la década de 1880 a esos escritores, pues si por un lado todos compartían la convicción de que el término de la esclavitud señalaba el comienzo de un proceso de transformación, por el otro existían grandes discrepancias con respecto a los rumbos políticos que tal proceso debería tomar. En una etapa en la que los defensores de la República se dividían en corrientes diversas,<sup>3</sup> diferentes fueron los caminos trillados por cada uno de ellos. Por lo demás, la atomización del debate político trajo como consecuencia la imposibilidad de afirmar idearios de forma autónoma, pues en un contexto de abierta polémica ideológica entre monarquistas y republicanos dichos intelectuales se encontraban sometidos a las orientaciones dictadas por la dirección de los medios en que escribían. El propósito de intervenir literariamente en la campaña republicana no era por lo tanto tarea fácil para jóvenes escritores muy distantes por entonces del prestigio alcanzado póstumamente.

La necesidad de expresión frente al confuso panorama político, aliada a la dificultad de obtener en la prensa un espacio propio para la manifestación de sus puntos de vista, conduciría a algunos de esos escritores a adoptar una nueva estrategia. Sin libertad para afirmar sus ideales en las redac-

ciones en las que trabajaban, tres de ellos se asociaron para fundar su propia publicación. Creada por iniciativa de Paula Ney y Pardal Mallet, surgía así el 17 de agosto de 1889 el periódico *O Meio (El medio)*, autointitulado periódico “social, político, literario y artístico”.<sup>4</sup> Mallet había despuntado en el mundo de las letras en 1887, cuando publicó su primera novela. Graduado por la Facultad de Derecho de Recife ese mismo año, se rehusó a recibir el diploma de manos de sus antiguos profesores por negarse a jurar ante docentes que consideraba monarquistas, evidenciando desde los primeros escritos sus inclinaciones republicanas.<sup>5</sup> Paula Ney, a pesar de no tener ninguna obra literaria publicada, era considerado por sus contemporáneos como un escritor talentoso, habiendo sido calificado por otro pequeño periódico como “el bohemio literario de más espíritu que conocemos”.<sup>6</sup> Ambos tenían en común la experiencia de su pasaje por la redacción abolicionista del diario *Cidade do Rio*, dirigido por José do Patrocínio, en la cual combatieron apasionadamente por el fin de la esclavitud. Poco más de un año después de la victoria abolicionista trataban, pues, de participar nuevamente en la lucha, alistándose en las huestes republicanas.

Impreso en la modesta tipografía del *Diário de Notícias*, el número de lanzamiento surgió como “un verdadero parto”: además de atrasarse la primera tirada, las máquinas antiguas y herrumbradas empleadas en la tarea llenaron la páginas de manchas y de tinta corrida. Con periodicidad semanal, la nueva hoja salía a la calle los sábados. Se vendía a cien réis, poco más que el doble del valor de los grandes diarios de la ciudad.<sup>7</sup> A pesar del precio, la precariedad de la edición inaugural puso en evidencia que la hoja poseía un patrón más simple que el adoptado por la gran prensa. En lugar de columnas variadas y de páginas grandes, los directores de la nueva publicación se daban a conocer

recurriendo al formato de fascículos pequeños, de aproximadamente quince páginas, con ilustración únicamente en la tapa. Aún así tuvo buena recepción por parte de la prensa carioca, la cual se manifestó especialmente a través de comentarios de colegas de letras como Olavo Bilac, quien valiéndose de seudónimo congratulaba al nuevo diario por su “espíritu e independencia” y veía a sus redactores “vociferando contra todo lo que es despreciable”.<sup>8</sup>

A pesar de la visible simplicidad editorial, los directores del nuevo periódico conmemoraron su lanzamiento como si fuese la “aurora de la independencia intelectual del Brasil”.<sup>9</sup> A Mallet y Paula Ney, que aparecían como creadores y responsables de la publicación en el título del primer número, se sumó de inmediato el aún desconocido Coelho Netto. Contemporáneo de los dos primeros en el diario de José do Patrocínio, Netto poseía hasta entonces como única obra una pieza intitulada “*Indenização ou República*”, escrita en colaboración con Emilio Roudé. Representada a fines del año anterior, la pieza satirizaba la conversión de los antiguos propietarios de esclavos a la causa republicana, motivada por su insatisfacción ante la postura de la corona en el momento de la abolición. Se indicaba, así, la visión crítica de sus autores con respecto al rumbo tomado por el movimiento republicano, postura que se revela en sintonía con los demás redactores de *O Meio*. Ya en el segundo número Netto pasó a constar en los créditos de la nueva publicación, compartiendo la dirección de la misma con los otros dos autores, también desconocidos para el gran público.

Aunque los artículos no eran firmados, el testimonio de contemporáneos sugiere que la mayor parte de los textos eran de Coelho Netto y Pardal Mallet, mientras que cupo a Ney asumir las tareas más prácticas, tales como la búsqueda

de patrocinios y de publicidad.<sup>10</sup> El mismo Coelho Netto, en una crónica posterior, rememoraba una escena habitual en la redacción del pequeño diario: “Mallet, escribiendo de pie, con el gran sombrero mosquetero, un inmenso habano humeando a un lado de su boca; yo, redactando lentamente una nota escandalosa; Ney, vociferando contra la ‘insensatez universal’ ”<sup>11</sup> -contaba el novelista con nostalgia, indicando los diferentes papeles asumidos por cada uno en la redacción. Con todo, era único el mensaje que se pretendía propagar, conforme consta en uno de sus editoriales: “este trío que vive en fraternidad de espíritu y de corazón” se transformará “por el misterio católico de las tres personas distintas en un solo Dios verdadero -*O Meio*”.<sup>12</sup> Al asumir colectivamente la responsabilidad por los textos que publicaban sin preocuparse por la cuestión de la autoría, los tres escritores tornaban el periódico ámbito propicio para la afirmación de los principios políticos y literarios que les eran comunes. Aunque lejos de poseer la penetración e importancia de los grandes órganos de prensa, lograron constituir, así, a través de la iniciativa, un vehículo de expresión para sus propios ideales.

Los objetivos que atribuyeron al nuevo diario serían recordados muchos años después en un libro de memorias escrito por Coelho Netto.<sup>13</sup> Fundado con la finalidad de “agitar el alma débil del Brasil”, *O Meio* se definiría como un “órgano de autoridad y estilo, escrito con independencia y brillo”, que pretendía constituirse en “tabla de salvación de la nacionalidad”. Con la intención manifiesta de “ser brasileños” planeaban combatir, tanto los males de un “espíritu sometido a Francia”, cuanto del “cuerpo adormecido por el ocio de siglos de régimen de esclavitud”, edificando nuevas bases para la nación que anhelaban. Pretendían con ello completar “la obra iniciada el 7 de setiembre de 1822 en los márgenes del Ipiranga”, dando principio a la verdadera consolidación

del nuevo país que surgiría de sus luchas.<sup>14</sup>

Si en las memorias de Netto el periódico se muestra como poseyendo simplemente el objetivo general de luchar por la construcción de una nación moderna y civilizada, un análisis de sus primeros números ayuda a entender de forma más precisa el sentido que le atribuyeron sus redactores en la época en que lo lanzaron. Desde el primer momento intentaron diferenciarse de José do Patrocínio, líder abolicionista al cual todos habían estado vinculados. Inicialmente, no dudan en definirlo como el “gran maestro”, reconociendo la influencia que tuviera sobre ellos; de inmediato, no obstante, critican un artículo escrito por Patrocínio en *Cidade do Rio*, en el cual afirmaban no ver “ninguna idea sólida y buena, útil y verdadera”.<sup>15</sup> Aunque no discutiesen el contenido del artículo limitándose a atacar su forma, la opción de combatirlo en el primer número del diario no parece casual y representa una declaración de autonomía de sus ex seguidores.<sup>16</sup> El distanciamiento tenía como principal motivo la posición de franco antagonismo adoptada por los jóvenes frente a la familia real, defendida en aquel momento por el líder negro a cuenta de su gratitud a la princesa, que promulgó el fin de la esclavitud. Afirmaban, de esa forma, su discrepancia en relación a la postura de aquel que fuera jefe de los tres, dando señales de que pasarían a trillar su propio camino.

El sentido de la crítica a la visión condescendiente de la familia real construida por parte de autores como Patrocínio queda explícito en el segundo número del diario. Sin citar más al antiguo líder, partieron para el ataque al autor de una biografía del Emperador Pedro II que acababa de ser publicada en Francia, por ver en ella el propósito de “conservar y propagar en el extranjero la leyenda del *Sabio Emperador*”. Distante de la realidad, el libro constituiría un mero intento de

perpetuar lo que sería, según ellos, un mito. Para los tres escritores, resultaba una “cosa triste” -más aún en un momento en el cual, decían, “los acontecimientos de nuestra vida interna” indicaban “la fatalidad de la revolución”. Al encargarse de fomentar “una atmósfera de simpatía a la causa opresora”, creando “una dificultad y un obstáculo, serios y temerosos, para esa otra causa reivindicadora que pulsa y palpita en isocronismo con el corazón de la patria”, la publicación estaría adoptando una postura contraria a la propaganda republicana en la cual se alistaban, dificultando el cambio de régimen que juzgaban necesario. “Ya es tiempo de acabar con la mitología de un Don. Pedro II que nunca existió sino en la imaginación de los beocios”, clamaban ellos, dispuestos a “desenmascararlo, a desnudar su ignorancia pretenciosa”.<sup>17</sup> Se iniciaba así la batalla franca y abierta del nuevo diario contra el régimen monárquico.

La propaganda republicana definiría, de esa forma, el tono general de los números subsecuentes del nuevo periódico. Para Coelho Netto y sus colegas, el cambio de régimen era una simple cuestión de tiempo. Al tratar al Emperador como “Su Majestad Don Pedro Último” mostraban claramente que no veían más vitalidad en la institución monárquica, a pesar del prestigio que, sabían, poseía la princesa Isabel, sucesora al trono brasileño.<sup>18</sup> Decadente y frágil, Don Pedro sería el “símbolo de este Bajo Imperio que agoniza en el *delirium tremens* anónimo de las orgías baratas”.<sup>19</sup> Simple “obra del arte del tiempo”, la figura del Emperador ya no representaba “una fuerza activa en el gobierno de la patria, ya no era dominante”, estando por lo mismo condenada a desaparecer.<sup>20</sup> Era por lo tanto republicano el futuro que proyectaban para la nación, adoptando una actitud que ignoraba por completo la posibilidad de que la monarquía perdurase en el Brasil.

Como consecuencia de la falta de vitalidad que veían en el régimen monárquico, a ser fatalmente derrotado por los vientos de la modernidad, los tres escritores trataron de definir en los números siguientes del periódico el perfil de la República que deseaban fuese implantada. El día 10 de octubre de 1889, en su octavo número, comenzarían a delinear mejor esos rasgos. En medio a las divisiones internas de los propagandistas de la República discutían mejor en dicho número el modelo de nación republicana que deseaban construir, diferenciándose de otros partidarios. Por un lado, ridicularizaban la prédica del Centro Positivista, vista como estéril y distante de la realidad nacional, alejándose así de una de las más fuertes vertientes ideológicas de la campaña republicana<sup>21</sup>; por otro, reproducían un anuncio publicado la víspera por el *Jornal do Comércio*, que pedía “informaciones sobre el Partido Republicano”, supuestamente desaparecido. Al hacerse eco de la nota los redatores explicitan la actitud del periódico frente a la institución que coordinaba la lucha política por el nuevo régimen:

*El Partido Republicano fue un sujeto de buen decir y bien escribir que durante algún tiempo concentró sobre sí la atención pública. Hizo diversos meetings y conferencias, escribió buenos artículos incendiarios y llegó a obtener crédito y respeto en la plaza pública, donde se acompañaban sus pasos, que colaboraban en las oscilaciones del cambio.*

*De vieja y legendaria estirpe, el Partido Republicano era venerado al hablar de sus abuelos. Hizo de Tiradentes el fundador de su noble solar, donde flameaba la bandera tricolor, acogedora y hospitalaria para los*

*miseros foragidos, tributarios de la desigualdad y la opresión; heroica y temerosa para las cuadrillas de bandidos que infectaban el país.*

*Ahora dicen que desapareció y piden noticias tuyas en un anuncio del Jornal.<sup>22</sup>*

Aunque se mostrasen entusiasmados con los primeros tiempos del Partido, en el cual veían un movimiento auténtico y vibrante, la nota deja clara la desilusión de Mallet, Netto y Ney en relación al rumbo ulterior impreso por sus dirigentes. Adeptos de los ideales que habrían movido al inconfidente Tiradentes y otros héroes de la Independencia brasileña, no los reconocían más, no obstante, en quienes dictaban los rumbos del partido.

Cuando Silva Jardim, después de la publicación de la nota, increpó a uno de los redactores diciendo que ellos eran “unos demolidores que demuelen sin sistema”, oyó como respuesta que al menos ellos intentaban demoler, “cosa que usted y otros no hacen”:

*No obstante el compromiso resultante de su propia organización, el partido republicano nada ha hecho por el país ni por sus ideas en este período calamitoso que atraviesa el país. Vive replegado, contemplando budistamente su ombligo.<sup>23</sup>*

Aunque partidarios de las mismas aspiraciones generales que animaban el Partido Republicano, los redactores del periódico no manifestaban ningún entusiasmo a su respecto. La explicación para semejante desánimo sería, para ellos, muy clara: visto como un “título honroso” por “buenos burgueses” a los que les “gusta guardarlo en el fondo de un

cajón como cualquier diploma de sociedad literaria o danzante”, el vínculo con el republicanismo había dejado de ser hacía mucho un atributo exclusivo de los verdaderos defensores de la libertad, como ellos se autodefinían. Tomado por los “republicanos a los que les gusta gritar su fe política” pero que “no comprendieron todavía los compromisos que asumen con sus declaraciones”<sup>24</sup> -objeto de ataque pocos meses antes por parte del propio Coelho Netto en la pieza “Indenização ou República”- el partido se habría alejado de sus ideales originarios, expresados en el manifiesto de 1870.<sup>25</sup>

Pretendiéndose crítico e independiente, *O Meio* se ponía al servicio de un ideal de República particular, diferenciándose de la acción de los hacendados descontentos con la abolición que tomaron partido justamente por esa causa. En un momento en el cual la campaña por el nuevo régimen se dividía, grosso modo, entre la opción republicana de los propietarios rurales disgustados con la monarquía, la versión positivista de la República de cuño nítidamente militar y los sueños liberales de camadas letradas que veían en la monarquía un legítimo representante del atraso,<sup>26</sup> los tres escritores dejaban claro que su causa era esta última, la cual delineaba el sentido particular que le atribuían a la prédica republicana.

La política partidaria no fue, sin embargo, el único tema de interés de los redactores del nuevo periódico. Aunque tomaron posición abiertamente como partidarios de la causa republicana se esforzaron por explicar, ya en el primer número, el sentido de esa opción:

*En la hora actual la República no puede ser un fin, sino un medio; no vale la pena querer República para tener República; el interés está en querer República para hacer re-*

*formas y organizar el gobierno y la vida nacional en moldes científicos.*<sup>27</sup>

Quedaba explicado, así, el sentido del título atribuido al periódico. A través de la mención al nuevo régimen que deseaban ver instaurado revelaban que veían en el cambio de la forma de gobierno no un fin en sí mismo, sino una forma de viabilizar la transformación social necesaria. La República era a sus ojos solamente una manera de viabilizar un cambio profundo del perfil nacional, dentro de un proceso de adaptación del país a una modernidad que encontraría en las conquistas científicas su marca registrada.

No es casual, por lo tanto, que en los artículos estrictamente políticos no lleguen a desarrollar el perfil de la República de sus sueños, limitándose a combatir algunas alternativas en boga, lo que realizan de forma sesgada al discutir otros temas. A través de asuntos aparentemente distantes del mundo de la política explicitaban el sentido del cambio que asociaban a la causa republicana, delineando una postura que ayuda a explicar los motivos de su compromiso. Con ello, hacían de sus crónicas y artículos un medio de intervenir, por la fuerza de la palabra, en la realidad que pretendían transformar, batiéndose con las armas que les eran propias por el cambio que deseaban ver efectivado.

Era lo que se notaba, por ejemplo, en la intensa campaña desarrollada en el diario a favor del voto femenino. En un momento en el que se negaba a las mujeres brasileñas los derechos más básicos de ciudadanía, los tres escritores patrocinan una verdadera campaña contra tales formas de discriminación. Si la ley concedía “derechos políticos a los ciudadanos” y concedía “el título de ciudadano indistintamente al hombre y a la mujer”, no había motivo para la exclusión de

éstas del proceso electoral. Teniendo eso en vista, no dudan en afirmar que “la mujer es electora y la mujer es elegible”.<sup>28</sup> Frente a la oposición de muchos a la idea amenazan con “reproducir la retórica de la campaña victoriosa el 13 de mayo” y su invención del “abolicionismo para la mujer”,<sup>29</sup> reafirmando el sentido político de su causa, basada en principios liberales que los hacían luchar por los derechos civiles tanto de los negros esclavizados cuanto de las señoras impedidas de ejercer sus derechos. Aunque sin hacer nuevas alusiones al Partido Republicano y sus problemas trataban, con eso, de mostrar cuáles serían, para ellos, las bases morales de la construcción de una verdadera nación republicana.<sup>30</sup>

Al hacer de un tema aparentemente casual como el voto femenino un medio de afirmación de los principios liberales que nutrían la postura definida por *O Meio*, sus redactores caracterizaban los peculiares objetivos de la campaña republicana patrocinada por ellos: más que un simple cambio de régimen, la República representaría un paso en el proceso de perfeccionamiento y civilización de la nación. La preocupación con este tema surge en el segundo número de *O Meio*. Pretextando criticar las propuestas federalistas que se proponían “fragmentar a la patria” en estados provinciales dotados de mayor autonomía y reunirlos en una suerte de “colcha federal”, los redactores explicitan el objetivo profundo de su republicanismo: “cementar la fraternidad nacional”, expurgándola de la “invasión de los conquistadores y los aventureros, que aniquilaron las energías primitivas de nuestra raza, debilitándola, además, con la inyección del tráfico africano”.<sup>31</sup> La República sería, de ese modo, tan sólo una forma política de expresión del nuevo perfil definido para el Brasil, perfil que incorporaba el énfasis nacionalista propio de los ideales románticos de la generación literaria precedente, pero lo transformaba a partir de las perspectivas modernizantes y

cientificistas que hegemonizaron el debate brasileño durante los últimos años del siglo XIX.<sup>32</sup>

Al desplazar el foco del problema de la organización política de la nación hacia su constitución cultural, tales escritores mostraban la poca importancia que atribuían, en su argumentación, a las causas consideradas prioritarias por otros propagandistas del nuevo régimen. Sin pensar la proclamación de la República como una mera forma de alterar la organización política nacional, veían en ella un medio de definición de un nuevo modelo para la identidad nacional, capaz de distanciarla de prácticas y tradiciones consideradas barbarismos arcaicos, tales como la institución monárquica.<sup>33</sup> Parte de un ideal mayor, la República por la cual luchaban representaba, así, la imagen de un cambio que debería extenderse a campos diversos, con el propósito de hacer del Brasil un país verdaderamente moderno y civilizado.

Tal comprensión del sentido de la campaña por la República redundaría en una forma peculiar de participación en la lucha por el nuevo régimen. Teniendo como objetivo no los cambios en la política o la economía, sino la consolidación de una nación expurgada de los barbarismos de su formación, la transformación que Coelho Netto, Pardal Mallet y Paula Ney deseaban debía transitar necesariamente por otros carriles “Las revoluciones, en general, no se hacen de un solo golpe y por un solo motivo”, explicaban los redactores del pequeño diario. Ellas serían fruto de la estrategia de “vencer por detalles”, que se habría revelado victoriosa en la campaña por la abolición. Trataban, así, de dejar claro el modo por el cual continuarían luchando por sus objetivos, caracterizando la forma de combate que preferían adoptar:

*O Meio piensa aplicar ese proceso de conquistista a la destrucción de unas bastillas de*

*hábitos feos y remoción de algunas costumbres viciosas, reunidas por allí en trinchera inexpugnable.*<sup>34</sup>

La utilización de la imagen de la Bastilla no era casual. Al hacer de los hábitos y tradiciones “viciosas” el blanco principal a ser combatido los transforman en símbolos mayores de la sociedad arcaica y primitiva que querían destruir, así como la toma de la vieja prisión había representado la victoria de los revolucionarios franceses. Aún cuando la nota tratase primordialmente del apretón de manos, considerado poco higiénico, el razonamiento servía para muchas otras prácticas condenadas por el pretendido cosmopolitismo de los redactores del periódico. No pudiendo ser vencidas por el uso de la fuerza, las costumbres bárbaras, adoptadas con especial entusiasmo por las clases trabajadoras, tendrían en la educación y el arte refinado de escritores como ellos sus perseguidores. Solamente una nueva formación, capaz de “limar el espíritu, preparar el alma, acrisolar el sentimiento” lograría conducir “los pobres a emigrar de las sombras hacia el país de la Verdad”<sup>35</sup> - como Coelho Netto sostuviera el año anterior en una crónica publicada en el diario *Cidade do Rio*. Era en el campo de la cultura, pues, que juzgaban se situase su batalla.

El resultado de tal impulso podía ser notado en la relación que desde el primer número de *O Meio* establecieron sus redactores con las prácticas y tradiciones asociadas a esos grupos iletrados. Luego de anunciar sucintamente que su programa consistiría “en no tener programa”, atacaban costumbres consideradas indeseables como la *capoeira*. Aunque de forma indirecta, a través de juegos de palabras criticaban el hecho de que los “relámpagos fosforescentes de láminas de acero” de las navajas usadas por los capoeiristas

pudiesen alcanzar “cincuenta veces, en doce horas de sol”, a “gente pacata y sin pasión” que anda por las calles - en una suerte de “esgrima homicida” que tocaría indistintamente a “policías o no”. “Ya no es sorpresa la exhibición de un intestino entero, o incluso incompleto, que transborde del abdomen arredondado, guarnecido por espesa y grasosa muralla del más intransigente tejido adiposo (...)”, completaban los redactores, en el intento de caracterizar el rasgo pernicioso y violento de la práctica que combatían.<sup>36</sup> Hechos tan naturales en la capital federal “como las muertes por tranvías”, los homicidios cometidos por esos criminales servían así para caracterizar la práctica a ser combatida.

Atribuidos en el número siguiente a “capoeiras conocidos”, descritos como una “banda de fieras”, semejantes crímenes serían la prueba de que la policía debía reprimir la práctica de esa lucha en la ciudad.<sup>37</sup> Aún cuando el propio Coelho Netto la practicase, el hecho de que estuviera asociada a los hábitos de una parcela de la población que se juzgaba primitiva y peligrosa parecía legitimar su condena. No obstante intentasen dar a la elección del tema un tono aparentemente casual, ella representaba claramente una postura favorable a la supresión de las antiguas costumbres. Al mismo tiempo que usaban el periódico para atacar a la familia real y definir la forma particular de República que defendían, lo tornaban un instrumento para viabilizar culturalmente la transformación pretendida, atacando tradiciones que juzgaban tan indeseables y antiguas cuanto la monárquica.

Además de la capoeira se destacaba entre las costumbres condenadas por los redactores de *O Meio* el juego del *entrudo*. Tradición de origen portuguesa, era por entonces la principal diversión en el carnaval de la Corte, pero era también practicado en varias otras fechas festivas. Consistía en juegos y bromas diversas realizadas entre grupos, que

tenían en las batallas de agua, perfume y otros líquidos su rasgo más notable. Practicado tanto en los palacios imperiales de Petrópolis como en las calles más pobres de barrios distantes, asumía formas diversas que variaban de los “limones de olor” y bombitas perfumadas utilizados en los salones al betún de zapatero, el lodo y hasta la orina que muchas veces se hacían notar entre los grupos que jugaban en las calles. Por todas partes, la diversión a base de agua, registrada en los diarios, indicaba la gran popularidad del *entrudo* en el Río de Janeiro de la época.<sup>38</sup>

Los redactores de *O Meio*, sin embargo, parecían no ver en el juego ningún motivo de entusiasmo, como lo indica una nota dirigida al jefe de policía que publicaron el día 14 de setiembre. Después de ironizar el “buen orden” en el que se habría mantenido la ciudad durante las fiestas del 7 de setiembre (cuando, a juzgar por las noticias del diario, se verificaron las más diversas manifestaciones populares contra el Imperio), lo felicitaban “principalmente por las medidas enérgicas” que habrían sido adoptadas “con el fin de evitar el salvaje juego del *entrudo*, tan justamente reprobado y repelido”.<sup>39</sup> El tono sarcástico de la supuesta congratulación le confería un sentido muy cercano al propuesto por los tres escritores al tratar la permisividad policial en relación a la *capoeira*. Aparentemente tan nocivo para la seguridad pública cuanto ésta, y habiendo sido objeto de sucesivas medidas municipales que tendían a prohibirlo en virtud de los males que acarrearía a la salud de sus practicantes, el popular juego debía ser combatido de forma vehemente por parte de la fuerza pública, lo que, a los ojos de los tres jóvenes, no parecía estar ocurriendo. Fiesta mayor de una antigua formación social en la cual no veían más vitalidad, los juegos de agua se transformaron, así, en uno más de los tradicionalismos arcaicos a ser combatidos, lo que los tornó blanco preferen-

cial de sus ataques.

La evaluación negativa del periódico en relación a prácticas como la *capoeira* y el *entrudo* no se resumía, no obstante, a una simple oposición entre lo nuevo y lo antiguo, lo moderno y lo arcaico, como intentaban hacer creer sus redactores. Prácticas tan tradicionales cuanto éstas, como la borrachera, eran justificadas y defendidas en *O Meio* por ser hábitos oriundos de la “vieja y buena gente antigua”, estando ya presente en los festejos de la antigüedad clásica de la cual esos escritores se creían herederos. Apoyados en la constatación de que la bebida era un hábito común en países europeos como Inglaterra, Alemania y Holanda, lo cual garantizaba sus buenos antecedentes, les extrañaba que en el Brasil el alcohol fuese tenido por “cosa fea”.<sup>40</sup> Más que el supuesto arcaísmo de tales tradiciones combatidas o su vínculo intrínseco con un pasado que se quería ver enterrado, era la fuerte influencia de las tradiciones negras de origen africano presente en ellas lo que parecía incomodarlos, pues otras tradiciones, de origen supuestamente más nobles, no sufrían el mismo tipo de condena.

Si en el caso de la *capoeira* el vínculo con la herencia africana era evidente, la descripción hecha por un viajero francés en visita a Río de Janeiro durante la segunda mitad del XIX, acerca de la alegría de los esclavos en los días de *entrudo* - que eran para ellos “los mejores del año”<sup>41</sup> - indicaba que, a aquellas alturas, el juego de origen portugués ya había sido también incorporado por los negros que lo jugaban en las calles, como una práctica con sentidos y rituales propios. Lo mismo ocurría con la fiesta de la *Penha*, festejo que, presente en Brasil desde tiempos coloniales, tenía su origen en la religiosidad portuguesa, pero que con el paso del tiempo fue asumido por grupos de negros y de mestizos que

la transformaron en algo muy diferente de los primeros tiempos. En un artículo de *O Meio*, sus redactores llegaron a protestar por el hecho de que la “buena santa de los pobres” había sido olvidada en medio a festejos que se resumirían a diversiones paganas típicas de ese nuevo público.<sup>42</sup> Lejos de negar tiempos pasados en la construcción de sus proyectos de futuro, Coelho Netto, Paula Ney y Pardal Mallet querían redefinir cuál sería ese pasado, reinventando tradiciones a partir de las cuales esperaban ver formada una nación que excluyese de su cultura las prácticas y tradiciones de los negros que desparramaban por la ciudad.<sup>43</sup>

Desde el punto de vista de los redactores, el desprecio manifestado con respecto a los hábitos negros no era contradictorio con la campaña contra la esclavitud que habían patrocinado durante la campaña abolicionista. En las páginas del pequeño diario se planteaban como protectores de los negros, a quienes juzgaban indefensos y desamparados. Al comentar los “crímenes hediondos” atribuidos a algunos de ellos, que seduciendo jovencitas habrían “abusado de la fragilidad de las niñas”, tomaban posición contra la condena casi unánime de la gran prensa contra los acusados. En primer lugar, recuerdan el “tiempo del cautiverio” y el rigor del trabajo cotidiano al cual eran sometidos los esclavos: “la carne sudada, el olor acre de los pastos quemados, el ardor del estío, la sollicitación del sexo, excitaban al trabajador”, explican los redactores. Al anochecer, éstos “descendían de la senzala en busca de la mujer, como los tigres que van a la planicie oliendo el rastro menstrual de las hembras que están en celo”. Reducidos a la animalidad, los ex esclavos en cuestión actuarían por puro instinto, por lo que no podrían ser responsabilizados de sus actos, culpa de la “esclavitud que embruteció al hombre negro”.<sup>44</sup> La defensa que hacían de los cautivos se apoyaba, así, en una visión de los mismos en

la cual el paternalismo se asociaba al prejuicio, al caracterizarlos como verdaderos bárbaros cuyas tradiciones evidentemente no podrían formar parte de una nación que se deseaba civilizada.

El resultado de esa actitud despuntaba en la vida de Coelho Netto y de sus pares en escenas como la que éste describe en el libro *Fogo-fátuo*, al narrar la invitación hecha por un amigo para “una farra en la calle del Porto”. Paula Ney la habría rechazado prontamente: “estoy harto de la negrada”, habría dicho en tono de desahogo. Frente a su actitud, Olavo Bilac llamaba la atención hacia el hecho de que la ciudad estaba “llena de negros”. “-Y cómo no lo estaría? Es la escoria del 13 de mayo”, habría afirmado Pardal Mallet con impaciencia antes de explicar su opinión:

*... Cuando se revuelve un charco los bichos salen a la superficie en una suerte de hervidero; flotan, se expanden por los márgenes, por los campos, llegan a veces a invadir las casas. Todo eso estaba en los cafetales, en los sembradíos de caña y maíz, en mocambos: la abolición los trajo a flote. Ahora hay que aguantarlos.<sup>45</sup>*

Aparece nuevamente en el trecho la asociación entre los negros liberados y los animales. Libres del lodazal que habría sido su existencia previa a la abolición, ocupaban ahora espacios que no les pertenecían, transformándose para literatos como Coelho Netto en un problema social. Aún cuando advirtiese la supuesta contradicción de hablar “mal del negro”, pues, como alertara Paula Ney, el asunto los tocaba de “muy cerca”, sus recuerdos revelaban que veía en el primitivismo de los ex esclavos una amenaza al futuro de la

nación. Incomodados con su presencia en las calles parecían desear la desaparición de las prácticas y tradiciones que los singularizaban, juntamente con el fin de la esclavitud y de la herencia africana de los ex esclavos.

El ataque de los tres redactores a las tradiciones de origen negro tenía por fundamento el propósito de definición para la nación de un perfil blanco y europeizante. Al mismo tiempo que intentaban esconder con eso la mácula de siglos de esclavitud, buscaban viabilizar la identificación del país con las modernas capitales del viejo mundo, alejándose del pasado colonial. Era lo que mostraban los redactores de *O Meio*, en octubre de 1889, al protestar contra las representaciones indígenas del Brasil que se desarrollaban en aquel momento en las exposiciones europeas:

*Ahora bien, el Brasil no es indio. Nuestro aborígen se diluyó en la civilización occidental, a la cual legó un poco de su ingenuidad primitiva pero en cuyos rasgos característicos del hombre ario dejó que se absorbiesen los acentos peculiares de su individualismo salvaje.*<sup>46</sup>

Vencidos por tradiciones más fuertes, los rasgos de origen indígena (y negro) tenderían a borrarse de la herencia cultural de la nación. Aunque le confiriese al país ciertas peculiaridades, la herencia primitiva de la formación brasileña terminaría por anularse frente a la superioridad de la cultura europea, considerada hegemónica (se trata de una actitud abiertamente contrapuesta a los ideales estéticos y políticos formulados por los autores románticos de la generación anterior, actitud legible tanto en sus concepciones de literatura como de historia).<sup>47</sup>

Coherentes con esa posición, Coelho Netto y sus compañeros condenaron, en el número siguiente del diario, el proyecto de Mello Moraes de fotografiar a los presos brasileños para divulgar las imágenes en Europa. Convencidos de que tal actitud serviría solamente “para divulgar una vez más nuestro atraso y nuestras miserias”, “justificando todos los conceptos negativos que el extranjero se habituó a tener sobre las cosas del Brasil”, se manifestaron radicalmente contra la iniciativa, no obstante esconderla bajo un manto de humor. “Es preciso continuar en esta rutina de ir a contar afuera todas las miserias de nuestra vida íntima” decían los redactores, viendo en las imágenes bárbaras de los presos una mancha para la imagen “casi buena y casi civilizada” del país que pretendían presentar.<sup>48</sup> Aunque juzgasen en sus conversaciones particulares que el Brasil era un país de indios, en la caracterización del primitivismo de su pueblo<sup>49</sup> intentaban cambiar tal imagen por la afirmación de otro perfil para la nación, perfil que tendría en las luchas contra la monarquía y las antiguallas vinculadas a ella su punto de articulación más palpable.

A primera vista, la proclamación de la República en noviembre, pocos meses después del lanzamiento de *O Meio*, parecía ratificar el triunfo de los sueños de transformación de sus redactores. De hecho, la creciente insatisfacción de los militares en relación al modo en el que venían siendo tratados por el Gabinete Imperial, configurado a través de episodios como la baja de oficiales o la desconsideración con que eran tratadas algunas lideranzas del ejército, era aprovechado por la “juventud militar” ligada al republicanismo como forma de incrementar su propaganda entre los oficiales y la tropa. Aunque la opción por el cambio de régimen estuviese lejos de ser hegemónica dentro del ejército, esos jóvenes vinculados al positivismo de las escuelas militares lograron crear

con eso un clima generalizado de insatisfacción con la monarquía, atrayendo para su causa importantes lideranzas entre los oficiales.<sup>50</sup> No obstante estar lejos de la calle, la causa republicana ganó muchos aliados, condensando un malestar con respecto a la corona que se materializaría en el golpe del día 15 de noviembre. Alcanzados sus más profundos ideales, restaría a Coelho Neto, Paula Ney y Pardal Mallet conmemorar la victoria de sus ideales.

Sin embargo, los redactores de *O Meio* estaban lejos de poder prever los acontecimientos que terminarían derrumbando la monarquía. La edición del diario que salió a la calle el mismo día de la proclamación de la República testimoniaba el distanciamiento de los literatos con el movimiento que eclosionaría al día siguiente: en su artículo inicial, realizan una alarmada denuncia según la cual Don Pedro II estaría planeando aprovechar su cumpleaños, el 2 de diciembre, para abdicar y transferir la corona a la hija, iniciando así el tercer reinado.<sup>51</sup> Tal “combinación infernal”, tramada por “conspiradores palaciegos”, explicaría para ellos la “guerra de exterminio a los oficiales” desencadenada por el gabinete imperial, así como el intento de alejar las tropas de la Corte. Convencidos de la victoria del tenebroso plan se pronunciaban en abierta oposición al nuevo período monárquico, que consideraban de antemano marcado por el “estigma del vicio original”. Aún cuando dijese esperar la resistencia de “mártires recientes en cuya sangre generosa y buena se pueda bautizar el estandarte sagrado de nuestras esperanzas”, Coelho Neto y sus pares se mostraban, así, completamente ignorantes del movimiento de tropas, participando como meros coadyuvantes del proceso que desencadenaría la proclamación de la República.

La mañana del día 15 de noviembre los redatores del

periódico, bien como lo restante de la población carioca, fueron en consecuencia sorprendidos por la agitación de la ciudad. El escepticismo de Paula Ney al saber la novedad, descrito en el libro de memorias de Coelho Netto, indicaba el asombro de esos escritores ante la noticia inesperada:

*- Qué? Dijo desdeñosamente Neiva, incrédulo. República...? Van proclamar la República y a cambiar la forma de gobierno a contracorriente de la prensa, tan luego un día viernes y sin mi conocimiento?! Entonces un reportaje no vale más nada en este país? No! No es posible. Aquí hay gato encerrado!*<sup>52</sup>

La postura de Ney demostraba el espanto que compartía con sus colegas de redacción con respecto al inesperado acontecimiento. Crédulos de su papel central en el proceso de transformación de la sociedad se mostraban asombrados al ver ocurrir semejante cambio al margen de la acción de los grupos letrados que integraban. La implantación del nuevo régimen sin su participación le resultaba extraña a sujetos acostumbrados a pensarse a sí mismos como “guías de ciegos”,<sup>53</sup> como misionarios que deberían iluminar los caminos de una nación primitiva e ignorante. Proclamada la República sin su participación, sólo restaba a los redactores de *O Meio* reconocer que “la cosa” estaba hecha, como lo hicieron en la primera línea del siguiente número del periódico.<sup>54</sup>

Poco tiempo después de la proclamación de la República, Coelho Netto y sus compañeros de redacción tuvieron, sin embargo, una desagradable sorpresa. Mal iniciado el nuevo régimen recibieron la noticia de que la publicación había sido suspendida por el gobierno provisorio. El motivo habría sido

una nota publicada por ellos precisamente en el primer número posterior a la proclamación. Aunque comenzase afirmando que “la jornada del 15 de noviembre fue benéfica, cambiando la cara de nuestras cosas públicas”, la edición en cuestión presentaba un tono sorprendentemente crítico en relación al nuevo gobierno. Tal oposición se manifestaba, en primer lugar, en la condena al encarcelamiento del senador Silveira Martins, político ligado a la corona. Arbitraria y sin motivo declarado, la detención constituía para los redactores “un atentado” inútil y sin propósito. Algo más adelante, condenaban las amenazas de invasión sufridas por el *Tribuna Liberal*, exigiendo del nuevo gobierno la garantía de “libertad de prensa”, de la cual el propio cambio de régimen habría sido fruto.<sup>55</sup> Era fiándose en la creencia en semejante libertad que los redactores lanzaron, en medio a la noticia sobre el cambio de régimen, una pequeña nota acerca de la elección de la nueva bandera:

*El Gobierno Provisorio quiere imponer la dictadura positivista en el Centro de la calle Nueva.*

*La bandera -marca Cometa- fue preferida para símbolo de la República de los Estados Unidos de Brasil. La estrella imaginada al principio, preferible sin duda, se apagó. Arrancaron del auriverde pabellón el café y el tabaco. Dicen que el café fue retirado porque la última medicación de Don Pedro II fue la cafeína. ¿Pero el tabaco? No consta que el señor Don Pedro II fumase, ni siquiera cigarros de estramonio. ¿Por qué esa guerra al tabaco? Es verdad que los positivistas tampoco fuman. El lema Ordem*

*e Progreso está incompleto; falta el Amor. ¿Qué hicieron de Cupido? Es verdad que el amor de los positivistas es una mezcla de nitrato de potasio y éxtasis; amor inofensivo. Las mujeres no lo aprecian(...).*

Coherente con los principios adoptados desde el comienzo por los miembros de la redacción del diario, la nota hacía referencia directa a las batallas simbólicas que marcaron aquellos días de agitación. El mismo día de la proclamación, escritores liderados por José do Patrocínio habían izado en la Cámara Municipal una versión de la bandera que reproducía el dibujo del pabellón norteamericano, con franjas horizontales en verde y amarillo y un estrellado fondo negro en el rincón izquierdo, en homenaje a la raza de ese color. Señalaban así su proximidad con los principios democráticos y liberales que veían representados en los Estados Unidos, definiendo un modelo particular de República. Otros grupos republicanos trataron, no obstante, de construir sus propios símbolos. Los positivistas ortodoxos, con gran influencia en el nuevo gobierno, propusieron que se reprodujese el dibujo del pabellón imperial, substituyendo los emblemas del Imperio por un estrellado cielo azul con la divisa “orden y progreso”, el mayor de los lemas positivistas. Como tercera opción surgió la propuesta de que, aún cuando se mantuviera el dibujo original, las armas imperiales fuesen substituidas por la estrella que simbolizaba la República, juntamente con productos característicos del país como el café y el tabaco.

Conscientes de la dificultad de aprobar la versión norteamericana, por la cual tenían en principio más simpatía, los redactores de *O Meio* tomaron posición a favor del tercer modelo. Para desmoralizar la propuesta de los positivistas, la apodaron “marca Cometa”, aludiendo a su semejanza con

la propaganda de un producto que con ese nombre invadía las calles en aquellos días. La fuerza de los seguidores de Augusto Comte en el nuevo gobierno dio término a las discusiones: en una decisión rápida, el día 19 de noviembre se publicó en el *Diario Oficial* el decreto definiendo el nuevo pabellón del país, conforme el modelo positivista.<sup>56</sup> Quedaba claro para los lectores que no era aquella la República soñada por los redactores de *O Meio*.

Más que una simple derrota política, la postura de los redactores en el momento de proclamación de la República evidenciaba la precariedad de la estrategia de intervención representada por la creación del periódico. Si lo concebían como un medio de hacer de su arte y erudición un arma poderosa con la cual pretendían expurgar la nación de algunos de sus barbarismos, la falta de resultados de tal postura se tornaría poco a poco evidente. Sin grandes atractivos y con una tirada de dos mil ejemplares, modesta frente a la de los grandes diarios, el periódico tenía un alcance mucho más restringido que los propósitos grandiosos de sus redactores. Incluso esa tirada limitada parecía mucho mayor que el interés despertado por la publicación: si las posturas adoptadas por la publicación podían interesar a los círculos letrados de los cuales formaban parte sus propios redactores, ellas se encontraban muy lejos del interés de hombres y mujeres que se mostraban más inclinados a jugar *entrudo* que a reflexionar sobre su supuesto barbarismo. Acogido con indiferencia por un público poco interesado en la construcción de la nación moderna que defendían sus redactores, el diario nunca llegó a ser viable en términos comerciales, dependiendo de recursos de los propios redactores o de amigos para continuar circulando.<sup>57</sup>

A pesar del entusiasmo inicial de sus tres creadores y

de la victoria del movimiento republicano que defendían, *O Meio* terminó por salir de circulación pocos meses después de su lanzamiento sin ver ni remotamente efectivados los objetivos iniciales que condujeron a su creación. Proclamada la República, sus ideales de libertad parecían ingenuos frente a la práctica política de los primeros gobiernos republicanos, mientras que por las calles eran aún las mismas tradiciones y prácticas las que atraían la atención de la población de la capital federal. Si la creación del periódico fue resultado del entusiasmo y de la creencia en las luces provenientes de la victoria alcanzada en la campaña abolicionista, su fracaso, en cambio, puso en evidencia la precariedad de la postura autoritaria y excluyente adoptada por los redactores con el propósito de modelar el rostro de la nación de acuerdo con sus ideales cosmopolitas.

La desaparición, en un breve lapso de tiempo, de un periódico creado con objetivos tan grandiosos daba testimonio del completo fracaso de una estrategia de intervención social basada en el simple intento de eliminación de prácticas culturales tenidas por indeseables y la afirmación de la superioridad intrínseca de otro modelo de sociedad defendido por sus redactores. Si Paula Ney y Pardal Mallet no llegaron a aprovechar tales enseñanzas, por fallecer precozmente poco tiempo después de la proclamación de la República,<sup>58</sup> restó a Coelho Netto la chance de repensar, bajo el nuevo régimen, sus formas de lidiar con prácticas y tradiciones importantes para la experiencia de su posible público; cambio de postura que lo llevaría a transformarse, en poco tiempo, en uno de los autores brasileños más leídos del período.

## Notas

- <sup>(\*)</sup> . Leonardo Affonso de Miranda Pereira es doctor en Historia Social por la Universidad de Campinas -UNICAMP-, y posee un postdoctorado en Teoría e Historia Literaria por la misma universidad. Es autor de los libros *O Carnaval das Letras: literatura e folia no Rio de Janeiro do século XIX*, (Campinas: Editora da UNICAMP, 2004) y *Footballmania. Uma história social do futebol no Rio de Janeiro (1902-1938)* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2000).
- <sup>1</sup> . Sobre el compromiso de tales escritores en la lucha contra la esclavitud, véase Pereira (2000).
- <sup>2</sup> . En un discurso pronunciado en diciembre de 1918 frente a la tumba de su amigo Olavo Bilac, Coelho Netto consideró que la abolición de la esclavitud había tornado 1888 el año “de la flor”; solamente el año siguiente, marcado por la proclamación de la República, constituiría para él el momento “del fruto”. Coelho Netto, “Adeus a Olavo Bilac”, *Páginas recolhidas*, 149.
- <sup>3</sup> . Sobre las varias corrientes de campaña republicana en el Brasil de finales de la década de 1880, véase Murilo de Carvalho-a, 24-29
- <sup>4</sup> . *O Meio*, año 1, n°. 1, 17 de agosto de 1889.
- <sup>5</sup> . Cf. Pardal Mallet, 9-10.
- <sup>6</sup> . “Bibliografía”, *Arquivo Contemporâneo Ilustrado*, 31 de agosto de 1889. En una obra escrita muchos años después, Coelho Netto recordaría el papel central de Paula Ney entre los círculos literarios del período, y haría de él un personaje central de sus memorias noveladas. Véase Coelho Netto (1929), 205-206
- <sup>7</sup> . El precio del ejemplar suelto de publicaciones tradicionales de Río de Janeiro, como el *Jornal do Commercio*, la *Gazeta de Notícias* y *O Paiz*, era de 40 réis.
- <sup>8</sup> . L. Flaminio (Olavo Bilac), “Crônica”, en *Arquivo Contemporâneo Ilustrado*, 31 de agosto de 1889.
- <sup>9</sup> . Cf. Coelho Netto, (1929).205-206.
- <sup>10</sup> . Cf. Rodrigo Otávio, 77. También Coelho Netto, 202-203.
- <sup>11</sup> . Cf. Coelho Netto (1919), 330.
- <sup>12</sup> . *O Meio*, 7 de setiembre de 1889.
- <sup>13</sup> . Coelho Netto (1929), 201.
- <sup>14</sup> . Idem, 202 y 206.

- <sup>15</sup> . *O Meio*, año 1, nº 1, 17 de agosto de 1889.
- <sup>16</sup> . No por eso, con todo, dejarían de reconocer el talento e importancia de Patrocínio, como lo demuestran las congratulaciones dirigidas a él en otros números del periódico. Cf. *O Meio*, año 1, nº 7, 5 de octubre de 1889, 12-13; y *O Meio*, año 1, nº 8, 10 de octubre de 1889, pg. 21.
- <sup>17</sup> . *O Meio*, año 1, nº 2, 24 de agosto de 1889, 15-16.
- <sup>18</sup> . El propio Coelho Netto dio testimonio, meses antes, de dicho prestigio: en una visita a las obras ferroviarias de Sapucaí, realizada como representante del diario *Novidades*, un grupo de ex esclavos lo busca y le pide que manifieste a Princesa su agradecimiento por la concesión de la libertad. Cf. “Estrada de Ferro do Sapucaí”, *O Município Neutro*, 3 de marzo de 1889.
- <sup>19</sup> . *O Meio*, año 1, nº 7, 5 de octubre de 1889, 15.
- <sup>20</sup> . *O Meio*, año 1, nº 4, 7 de setiembre de 1889, 10.
- <sup>21</sup> . La nota publicada en el diario criticaba “un folleto de sólida erudición y firmes conceptos” distribuido por el Centro. Escrito “en el estilo de las epístolas apostólicas”, sería accesible solamente a la “casta más casta de filósofos que ha meditado sobre cosas trascendentes”. *O Meio*, año 1, nº 8, 10 de octubre de 1889, 22.
- <sup>22</sup> . *O Meio*, año 1., nº 8, 10 de octubre de 1889, 47.
- <sup>23</sup> . *O Meio*, año 1., nº 11, 31 de octubre de 1889, 75-76
- <sup>24</sup> . Idem.
- <sup>25</sup> . Cf. “Manifiesto do Partido Republicano (1870)”, de Moraes (1985), 231. Sobre el manifiesto y su significado, ver Penna (1997), 34.
- <sup>26</sup> . Cf. Murilo de Carvalho.
- <sup>27</sup> . *O Meio*, año 1, nº 1, 17 de agosto de 1889.
- <sup>28</sup> . *O Meio*, año 1, nº 8, 10 de octubre de 1889, 44.
- <sup>29</sup> . *O Meio*, año 1, nº 11, 31 de octubre de 1889, 68.
- <sup>30</sup> . En crónica escrita en aquel mismo año en un gran diario de la ciudad, Coelho Netto reafirma la idea de que negar ciudadanía a las mujeres sería “una arbitrariedad”, en completo desacuerdo con la sociedad moderna N. [Coelho Netto], “A fumar”, *Diário de Notícias*, 26 de octubre de 1889.
- <sup>31</sup> . *O Meio*, año 1, nº 2, 24 de agosto de 1889, 8.
- <sup>32</sup> . La fuerza que las teorías raciales cobran en el debate brasileño a partir de la década de 1870 es discutida por Lilia Schwarcz.

- <sup>33</sup> . Sobre la identificación de la monarquía brasileña con el régimen derrumbado por la Revolución Francesa, véase Murillo de Carvalho-b.
- <sup>34</sup> . *O Meio*, año 1, n° 2, 24 de agosto de 1889, 6.
- <sup>35</sup> . Caliban [Coelho Netto], “O Liceu”, *Cidade do Rio*, 29 de agosto de 1888.
- <sup>36</sup> . *O Meio*, año 1, n° 1, 17 de agosto de 1889.
- <sup>37</sup> . *O Meio*, año 1, n° 2, 24 de agosto de 1889, 9. Sobre los intentos de represión a la *capoeira*, véase Libaño Soares.
- <sup>38</sup> . Sobre el *entrudo*, véase Pereira (2004), en especial el capítulo 2.
- <sup>39</sup> . *O Meio*, año 1, n° 5, 14 de setembro de 1889, 16.
- <sup>40</sup> . *O Meio*, año 1, n° 5, 14 de setembro de 1889, 10.
- <sup>41</sup> . F. Dabadie, 13-14.
- <sup>42</sup> . *O Meio*, año 1, n° 10, 24 de octubre de 1889.
- <sup>43</sup> . Sobre el concepto de invención de tradiciones, véase Hobsbawm y Ranger, 9.
- <sup>44</sup> . *O Meio*, año 1, n° 4, 7 de setembro de 1889, 8-9.
- <sup>45</sup> . Coelho Netto, 226.
- <sup>46</sup> . *O Meio* año 1, n° 7, 5 de octubre de 1889.
- <sup>47</sup> . Confrontar al respecto, de Souza e Silva, 265-285.
- <sup>48</sup> . *O Meio* año 1, n° 8, 10 de octubre de 1889
- <sup>49</sup> . Consultar entre otros, Coelho Netto (1929), 151.
- <sup>50</sup> . Cf. Castro, 157-162.
- <sup>51</sup> . *O Meio*, año 1, n° 13, 14 de noviembre de 1889.
- <sup>52</sup> . Coelho Netto (1929), 230.
- <sup>53</sup> . De acuerdo con la novela de Coelho Netto , la expresión fue usada por el propio Paula Ney. Coelho Netto (1929), 31.
- <sup>54</sup> . *O Meio*, año 1, n° 14, 21 de noviembre de 1889.
- <sup>55</sup> . *O Meio*, año 1, n° 15, 6 de diciembre de 1889.
- <sup>56</sup> . Sobre la polémica en torno a la bandera, véase Murilo de Carvalho-c, en especial 110-121.
- <sup>57</sup> . Sobre las dificultades de *O Meio*, confrontar Coelho Netto (1929), 206-208. Véase asimismo N. [Coelho Netto] (1989) 11 de noviembre.

- <sup>58</sup> . En virtud de una tuberculosis, Pardal Mallet falleció a los 30 años en noviembre de 1894, después de enfrentar la prisión durante el gobierno de Floriano Peixoto, contra el cual lanzó, junto al poeta Olavo Bilac, el diario *O Combate*; Paula Ney, a su vez, murió dos años después, a los 39 años. Cf. Pardal Mallet y Coutinho y Galante de Souza.

## Bibliografía

- Castro, Celso (1995). *Os militares e a República. Um estudo sobre cultura e ação política*. Río de Janeiro: Zahar, 1995.
- Coelho Netto (1889). “A fumar”. *Diário de Notícias*. 26 de octubre y 11 de noviembre.
- (1919). “O Ney”. *Ao bico da pena*. Porto: Livraria Chardron.
- (1929). *Fogo-fátuo*. Porto: Livraria Chardron.
- Dabadie, F. (1858). *A Travers L'Amérique du Sud*. Prís: Ferdinand sartorius Ed.
- de Moraes, Evaristo (1985). *Da Monarquia para a República (1870-1889)*. Brasília: Ed. da UNB.
- de Souza e Silva, Joaquim Nornerto- de Souza, Roberto (org) (2002). “Originalidade da literatura brasileira”. *História da literatura brasileira e outros ensaios*. Río de Janeiro: Zé Mário Editor.
- Hobsbawn, Eric y Ranger Terence (org) (1984). *A invenção das Tradições*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Líbaño Soares, Carlos Eugênio (1994). *A negregada instituição. A capoeira no Rio de Janeiro*. Río de Janeiro: Secretaria Municipal de Cultura.
- Murilo de Carvalho, José (1990). *A Formação das Almas*, San Pablo: Cia. das Letras.
- a- “Utopías republicanas”. 24-29.
- b- “Introdução”. 9-15.
- c- “Bandeira e hino: o peso da tradição”.
- Paschoal Guimarães, Lúcia Maria (2001) “O Império de Santa Cruz: a gênese da memória nacional”, Alda Heizer e Antônio Augusto Vieira (orgs.), *Ciência, civilização e império nos trópicos*. Río de Janeiro: Access, 265-285.
- Pardal Mallet, (1974) [1887]. “A vida de Pardal Mallet”, *Hóspede*. San Pablo, Ed. Três.

- Otávio, Rodrigo (1979). *Minhas memórias dos outros*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Penna, Lincoln (1997). *O progresso da ordem. O florianismo e a construção da República*. Rio de Janeiro: Sette Letras, 1997, pg. 34.
- Pereira, Leonardo (2000). “Barricadas na Academia: literatura e abolicionismo na produção do jovem Coelho Netto”, *Tempo*. n° 10, diciembre, 15-37.
- Schwarcz, Lilia (1993). *O espetáculo das raças. Cientistas, instituições e questão racial no Brasil. 1870-1930*. San Pablo: Cia. das Letras.